

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Calle Mayor, núm. 44, principal. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

TIPOS ESPAÑOLES.—POR PEREA.



Un flamenco de Triana.

UNA INDIRECTA.—(POR TERUEL).



—Dígame V. D. Lucas, ¿quién es el que ha inventado la pólvora?
 —No lo sé hijo mío; ¿por qué lo dices?
 —Porque papá dice que no ha sido V.

LOS BAÑOS DE ARCHENA.

Historia lastimosa de un joven rentista.

(Continuación.)

II.

Pues señor, al fin y á la postre, despues de dormir la primer noche en el hueco de una escalera, á imitación de San Alejo, y gracias á que las *idem* de la rubia influyeron poderosamente en el ánimo del fondista, pudimos acomodarnos *ella* y yo en dos cuartos contíguos de la fonda del establecimiento... ¡vaya una barbaridad!

Debo advertir á Vds., que Pura, á pesar de mis acometidas amorosas, cada vez mas violentas, se mantenía al *paíro*, encerrándose en una prudentísima reserva, propia tan solo para echar mas fuego en la hoguera de mis deseos.

Esto aparte, la vista de la concurrencia que tropecé en aquellas aguas produjo en mi *interior*, ó mejor dicho en mi *cupé*, un efecto indescriptible. Verdad es que allí se hallaban individuos de ambos sexos que, *al parecer*, disfrutaban bastante buena salud para dar y vender al mundo entero; pero en cambio, ¡qué de cojos y tullidos! ¡qué de mancos y estropeados! ¡qué de erupciones cutáneas! ¡qué de huesos doloridos! ¡qué de semi-cadáveres paseados en sillas de manos! ¡qué de clínicas ambulantes! ¡qué de... por fin, aquello era... la mar de lástimas! ¡Un museo antropológico, si Vds. me permiten la frase!

¡Ay! yo ví á una pobre señora (muy rica, segun decían), cuya cara no era cara, sino una especie de *mapamundi*, con montañas y valles, riscos y barrancos, todo

del color de la *remolacha*, ó aun mas gráfico, del *tomate maduro*. Segun me aseguró un médico que tambien acudía... ¡á lo mesmo! por *mor* de la salud, aquella infeliz padecía una enfermedad que en el tecnicismo facultativo se conoce con el poético nombre de *roseola*. ¡Celebraré que ella se cure pronto, y que á mis bellas lectoras no les salga nunca á la cara un *rosal* de especie tan extraña.

Pura (ó lo que es lo mismo) la rubia de mi viaje, comenzó á tomar sus bañitos desde el siguiente dia al de nuestra llegada; y yo (que sin duda debia estar *bigudo*) por espíritu de simpatía, quise bañarme tambien.

El médico-director á quien hube de presentarme con tal objeto, una vez convencido de que yo ni padecía ni habia padecido otro mal que el de la *denticion* cuando pequeño, se negaba á estenderme la papeleta necesaria en Archena á todo cristiano ó moro que desee recrear su paladar y zambullir su persona en aquellas calientes aguas. Pero tanto y tanto insistí, que por fin á regañadientes, vencido de mi ruego, y murmurando un:—«Vaya, siempre le servirán para fortalecer los riñones,» me dió su permiso escrito.

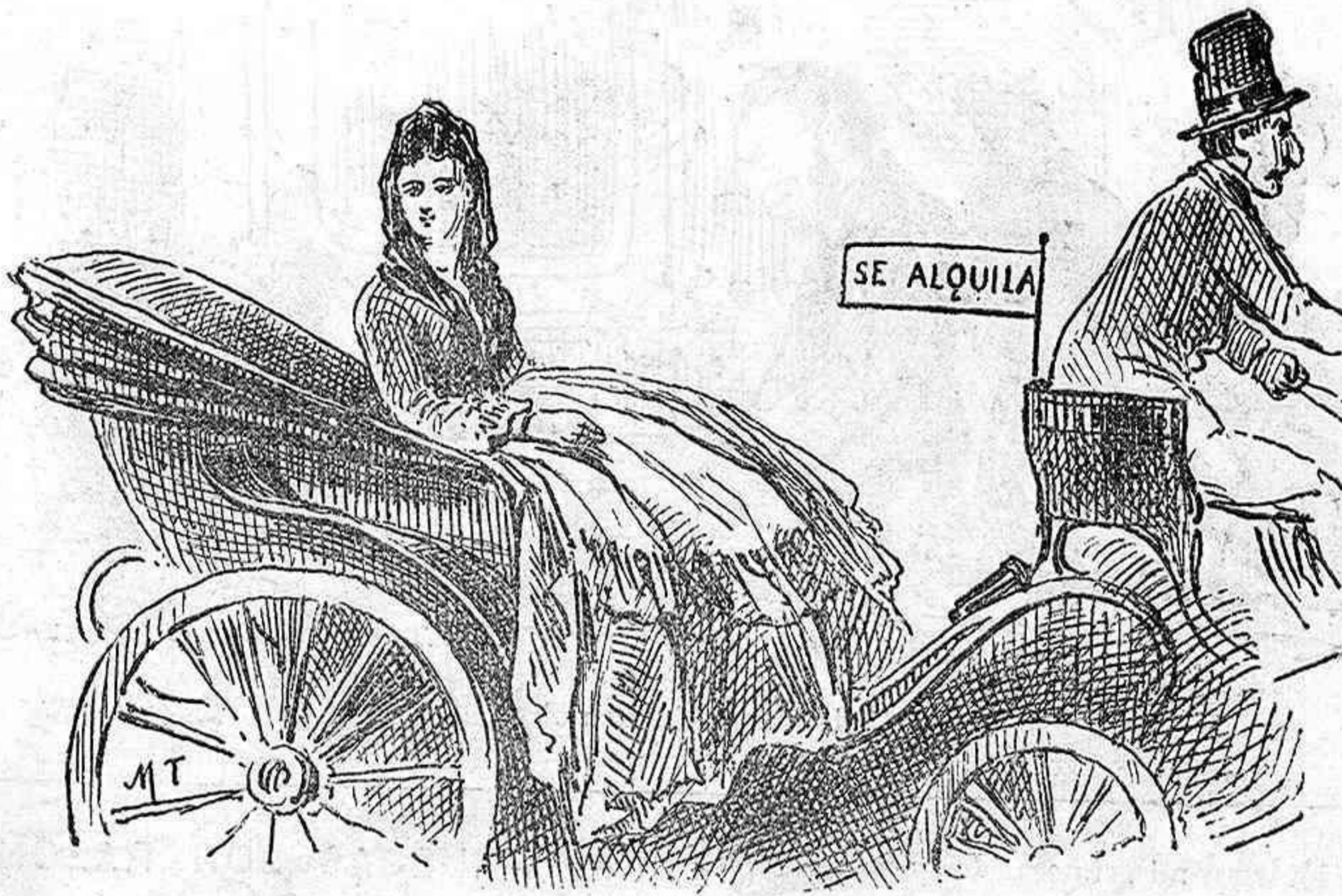
Cogíle, busqué en seguida á Pura, y la dije con alegría infantil y aire de triunfador, enseñándole al propio tiempo la papeletita:

—Amiga mia, desde mañana tambien me bañaré yo. Pero ella, en vez de tomar parte en mi gozo, como esperaba, frunció el entrecejo, y con acento de disgusto me interpeló exclamando:

—¿Y era V. el que venia á Archena *meramente* por distraerse? ¡No estará V. mal peje! ¡Vaya por Dios!

Y sin pronunciar mas palabra, dió media vuelta en seco, y me dejó con tanta boca abierta. Aquella noche y en el salon donde suele reunirse diariamente la flor y nata de los bañistas, apenas me dirigió la palabra, ha-

APUNTES.—(POR TERUEL.)



De como un descuido del cochero puede dar lugar á interpretaciones maliciosas.

ciado caso omiso de mi ga'ante asiduida!. ¡Valiente rato me hizo pasar la rubia!

Aun cuando yo no me explicaba aquel cambio, tal vez hubiera desistido de la idea de bañarme, sin los consejos de mis compañeros de tren.

—¡Báñese V.! me decía el de las muletas; yo tres bañitos llevo, y ya no necesito mas apoyo que este bastoncito.

Antes de que acabe mi novena, pienso bailar unos rigodones vis á vis con Vd. en este propio salon, porque este manantial es un prodigio.

—¡Ah! son maravillosas, estas aguas-*brrrr*-me decía el de las toses; aquí me tiene Vd. ya dispuesto á cantar en el Real, *¡ejem, ejem!* y sin que en toda la noche me acometan á lo sumo mas que dos docenitas, *¡ejem...! brrrr* de mis golpes de tós.

Aquel que vino *mudo*, y que en efecto á beneficio de las aguas y con la artimaña de una cuña finita de madera que logró introducirse poquito á poco entre los dientes, habia acabado por alcanzar milagrosamente que se le *desencajasen* á la postre las apretadas mandíbulas, me hablaba *por los codos* de los efectos salutíferos de las aguas, asegurándome que hasta el *spleen* se curaba con ellas.

Verdad es que desde que abrió la boca, aquel tipo no sabia estar sino engullendo, ó charlando.

¡Lástima de mudez bien empleada!

Con estas y otras, á la siguiente mañana bajé hasta las profundidades donde se encuentra el manantial, y sin encomendarme á Dios como hubiera debido, principié por echarme al colete un vaso de agua hirviendo cuyo sabor y olor á *huevos podridos* era punto menos que insupportable, y á poco me zambullí en una pila de mármol, llenita de agua tibia y sulfurosa.

Pero hombre ¿cómo consentirá la Providencia que los llamados *racionales* cometamos á las veces barbarismos de tal calibre?

¡Ah! se me olvidaba decir á Vds. que cuando salí del baño á estilo de cangrejo cocido, me echaron arrebujado en una manta sobre una camita de campaña, á que llaman las gentes el *sudadero*, donde efectivamente sudé cuanto *quilo* podia haber en mi pobre cuerpo... ¡ay, ojalá hubiera tambien sudado el *quimo!*

Cuando salí del cuarto, echando chispas por todos los poros de mi cuerpecito, bien arropado en mi *tigre* de viaje, me topé en la escalera casi de manos á boca con mi bellísima Pura, la cual á un cariñoso saludo mio, contestó solo en tono irónico.

—¡Me alegraré que sirva de provecho! siguiendo imperturbable su camino.

Y como si mi pobre cuerpo tan solo hubiera esperado este nuevo golpe para estallar en aquel mismo punto comencé á sentir unos retortijones de vientre (*¡passez moi le mo!*) y unos calambres, y unas angustias, y unos sudores, y un... ¡vamos que me puse muy malito! ¡vaya, como si me hubiesen envenenado!

¡Ay! yo comprendo bien lector de mi alma, que si vas á las aguas de *Loeches* y allí empinas el codo, *lo echas* por fin, y aun *lo echas* todo de una vez. Pero... ¡en las de *Archena!* ¡sin prevenirle á uno...! ¡hombre, eso es una felonía!

Y aun monta, que esto de los retortijones (y va de dos) que produjo en mi sér el dichoso vasito de agua, fueron tortas y pan pintado para la intensa fiebre que sobrevino mas tarde, á efecto de tal baño, segun el médico aseguró! Fiebre que me tuvo delirando por espacio de treinta horas, en las que gritaba sin cesar segun luego me dijeron.

—¡Que me traigan, que me traigan á la rubia!

Mucho me murmuraron por esta impertinencia los bañistas de ambos sexos, y aun mas si cabe, por haber tenido la mala ocurrencia (hallándome completamente bueno) de ir á unas aguas en que todos se bañan con *su por qué!*

REGRESO DE LOS BAÑOS.—(POR SMIT.)



Cada mochuelo á su olivo.

Al salir de mi letargo, mi primera idea y mi primera interpelación fueron para mi compañera de viaje.

—¡Vaya, vaya! me respondió maliciosamente el camarero ¡pues no se quieren Vds. poco, señorito! Desde que cayó V. enfermo no ha hecho mas que preguntarme por V., y aun asomar por esta puerta, y de vez en cuando su carita de ángel.

—¿De veras? contesté frenéticamente al punto, y tratando de echarme fuera de la cama.

La debilidad me retuvo; el criado me arropó y arregló nuevamente recomendándome la prudencia, y yo me quedé viendo visiones por el nuevo cambio que tal conducta significaba en Pura y embebecido en la esperanza de su amor. ¡Ah brutal!

Aquella misma tarde á la hora *d'après le déjeuner* que los bañistas suelen dedicar á la siesta, y cuando yo me hallaba enfrascado en mis imaginaciones amorosas, sentí de repente el crujido de una falda de seda, alzaron el picaporte de mi habitación, y ví asomar, por fin, la bellísima cabeza de mi rubia, la cual entreabrió su boca sonriente y me dijo con ese acento íntimo que llega al alma de los enamorados:

—Que sea enhorabuena, amigo mio, ¿verdad que está V. ya mejor? ¿cuándo piensa V. levantarse? ¡Ay! no sabe V. cuánto me alegro. Pero... ¿por qué se bañó V. sin causa alguna? El médico nos lo ha dicho á todos. ¡Oh! ha sido una verdadera chiquillada. No, si no quiero que hable V. Ya charlaremos cuando se ponga V. de pie. Siento pasos en la escalera y no quiero que me sorprendan aquí. Adios, adios Carlitos; levántese V. pronto y... ¡hasta luego!

Y echó á correr y la sentí entrar en su cuarto, mientras yo me quedaba absorto, mudo, estático, por aquella que á mí me hizo el efecto de celestial aparición.

¡Carlitos!... me había llamado ¡Carlitos!... El corazón me daba en el pecho unos golpes como de bombo; la ventura circulaba por mis venas á la par de mi sangre; el amor de aquella mujer se había apoderado de todo mi cuerpo. ¡Amarla... verme correspondido... poseerla! En tal empresa cifré entonces mi suprema felicidad. ¡Ah hipopótamo, y treinta mil veces hipopótamo! ya te lo dirán... de misas!

(Se concluirá.)

P. Ximenez Crós.

PRUEBAS SON RAZONES.

Vivió en mi pueblo ochenta y nueve años
Un cojo, a quien llamaban Luis Bolaños.
A los treinta, un caudal reunió decente,
Vivió bien, y murió tranquilamente
Entre las bendiciones
De aquellos que heredaban sus doblones.

¡Oh, cu' n'o se engañaba
Mi buen padre, al decirme,
Y á veces repetirme;
Hijo, aquel que mal anda, mal acaba!

El ladrón Lúcas Prieto,
Natural de Lucena,
Muchos años campó por su respeto
Allá en Sierra-Morena.
Llegó rico, y en coche,
A su pueblo una noche,
Lo conóció el sereno Casimiro
Y sin decir ¡quién vá! le soltó un tiro.
¡Y hay muchos que en decirnos se complacen
En donde te conocen, favor te hacen!

Ayer salí con un gaban de paño
Y á poco no me axfisio, y no lo extraño;
Treinta grados marcaba Reaumur
Con calma chicha desde Norte á Sur.
Y aun me dicen: Si quieres estar sano,
Ponte ropa de invierno en el verano.

Juan A. Barral.

EL CREDO.

(CUENTO GITANO.)

El gitano Juan Perdió
acabó de confesar,
y absolvióle fray Gaspar
diciéndole: «Hermano mio,
para limpiar tu conciencia
en esta solemne hora
te encargo reces ahora

ENTRE AMIGAS.—(POR CUBAS).



—Que buenos añadidos tienes.
—¿Quieres las señas de donde los venden?
—Mejor quisiera las dé quien te los comprá;

tres credos en penitencia.

Hízose el gitano un lío,
 probó á tartamudear,
 y al fin, rompiendo á llorar,
 exclamó:—*¡Jui pare mio,*
misté que no soy un tuno!...
 —Y ¿á qué tales clamoreos?
 —*Poique quié rece tres creos*
 y yo no sé *na mas* que uno.

A. Alcalde Valladares.

EPIGRAMAS.

Rosa, te llama oficiosa
 La gente, y es ironía,
 Pues tu cara variolosa
 Mas bien que cara de *rosa*
 Parece cara de arpía.

J. Cervera Bachiller.

Viendo un hombre muy gracioso
 Que en un convento llamaban
 Perfecto, á un padre jiboso,
 Dijo á cuantos le escuchaban:
 —¡Miren que golpe de efecto!
 ¡Por vida de Barrabás!...
 Si ese es el padre *perfecto*,
 ¿Qué tal serán los demás?

Dícesme que imprimir tus obras quieres,
 Y que diga el tamaño me propones;
 Házlas, amigo, en fólio si pudieras...
 La medida mejor para cartones.

—Por haber hablado mal
 De una ladina mujer,
 Hízome comparecer
 Ante el juez municipal.
 Y acabada la querella
 Me condenó el juez...

—¿Por qué?
 ¿Por lo que dijo usted de ella?
 —¡No tal, por lo que callé!

Leía Ventura Terso
 A Juan una poesía,
 Y este le dijo:—«A fé mia,
 Que es, chico, largo ese verso.»
 Y repuso así Ventura,
 Haciéndose de ello cargo:
 —¡No importa! «Si el verso es largo,
 Lo pondré en abreviatura.»

José F. Sanmartín.

¿Te gusta á tí el buen jamon?
 Preguntó Ramona á Anton;
 Y este dijo:—Bah..., Ramona,
 Mas sabrosa, en mi opinion,
 Es una buena jamona.

F. Javier Ugarte.

Preguntó Lucía á Guacho
 Cuantos hermanos tenia,
 Y le contestó el muchacho:
 Somos dos hembras y un macho,
 Y el macho soy yo, Lucía.

M. A. Principe.

LOS EMPLEADOS.—(POR TERUEL).



(CORO GENERAL).

Se ensaya una reverencia
 para que nos dure el pan
 cuando pasa su Excelencia.

POR UNA CITA.

—A la una, sí, á la una sale del obrador. Faltan once minutos. La he de esperar en la Puerta del Sol, esquina á la calle del Cármen. Supongo que no me engañará. Me dijo anoche en el Brillante que no faltaria, y yo no tengo trazas de que puedan burlarse de mí. Vá... ¡pues no faltaba otra cosa!

—Pero, es la una y cuarto y Luisa no parece... La cena de anoche tal vez le haria daño... ¡Si comió para tres semanas! De cualquier manera, esperar aquí media hora, es exponerse á que se le derritan á uno los sesos. ¡Qué inhumanas son algunas mujeres! Aquí viene Ramon.

—¿Cómo te vá, chico?

—Bien.

—¿Qué te haces?

—Ocupado siempre; ahora por necesidad salgo á almorzar, para volverme á encerrar hasta la noche.

—¿Me das un cigarro?

—Toma y adios, que llevo prisa.

—Espera Ramon, que nunca falta un rato para la muerte.

—A mí hasta eso me faltará.

—¿Puedes dejarme cinco duros?

—¡Cinco duros!... adios chico, hasta otro dia, y salió disparado cantando á media voz:

*Ayer tarde en el trám-vía
 Me robaron el reló.*

—Esto es atroz... Son las dos menos cuarto y Luisa no parece. Estoy sudando la gota gorda. ¡Y sin tener un cuarto! Ya se vé, empeñé ayer el reló para llevarla á los Jardines y convidarla á cenar, y hoy no puedo disponer ni de un real. Con esto, que Luisa no venga y me coja aquí alguno de mis *ingleses*, ó me dé una insolacion, me divierto. Pero respiremos; aquí viene el de anoche. Este me salvará.

*
 * *

MURIÓ EL CALOR.—(POR SMIT).



Fuen vi:ja.

—¡Amigo Julio!
 —Adios, chico, llevo prisa.
 —Hombre, espera un poco.
 —Tengo mucho calor, y si al menos me invitases á un refresco.
 —No tengo mal refresco conmigo... Te iba á pedir cinco duros.
 —¡Cinco duros á mí!... ¡Dame cinco reales y me conformo!
 —Hombre, no te burles así.
 —¡Qué burla ni qué ocho cuartos! Anoche me limpiaron en el número 5 de la Carrera. Hoy me ha pedido el mes la patrona. El sastre me ha pasado la cuenta. ¿Quieres mas? En fin, sigue y te contaré.
 —No puedo moverme de aquí. Estoy esperando á Luisa, la chica que anoche cenaba conmigo en el Brillante.
 —¡Buena persona!
 —¿La conoces?
 —No hace muchos dias que desplumó á un amigo mio, con cinco duros, para su madre, que la tenia mala, y al dia siguiente la encontré apuntando en el Pasage. Adios y espérala hasta que te canses.

—Y son las tres y cuarto y Luisa no viene... Vamos ésta se ha burlado de mí. ¡En cuanto la vea! ¡Qué infame! Sí; hay que creer á Julio. Es una bribona que vive de unos y de otros. Lo de chica honrada, ella se lo dice. Que trabaja en un obrador, lo mismo. Que á su madre, que á sus hermanos mantiene con la máquina de coser, igual. ¡Y son las tres y media!... El sudor me ahoga. Yo caigo malo. ¡Y sin almorzar!... Aquí viene Paco.

—Adios, ¿cómo estás?
 —Bien, y tú.
 —Rabiando, chico, rabiando.
 —¿Qué hay de política?
 —No sé.
 —Pues la cosa está muy mala.
 —¿Por qué?
 —Porque los carlistas ganan. A D. Carlos lo tenemos aquí para el sábado.
 —¡Hombre!... no tan pronto.
 —Cómo te lo digo. Si leyeres *El Cuartel Real* te convencerias de ello. Ayer lo compré por dos reales. Tómallo y léelo. ¿Ten ojo con quién hablas? Pero, ¿qué veo?... ¡Esos son de la policia! Adios, hasta otro dia, ojo, y se alejó cantando:

*Si ahora somos cuatro
 Por tu cuenta,
 Podremos convertirnos
 En cuarenta*

—Las cuatro y me ahogo... Vamos, me marchó á casa. A la noche buscaré en el Brillante á Luisa y la pondré de ropa de páscoa. Esto de burlarse de uno así tan tontamente no tiene perdon.

Y diciendo esto, se marcha nuestro amigo Luciano por la calle del Cármen, entra por la plaza de Santo Domingo y se encamina á la calle de Isabel la Católica para subir á su cuarto

—Señorito, esa carta del interior, le dijo la portera.

Luciano abre el papel y lee:

«amigo Lusiano, te Escribol por Enteriol pol decirte que mi Madre está peol y yó no puedo Pasal al tayel

»hoy. No me esperes á la una y esta noche estoy en el Bri-
»yante de Ocho á nueve. No faltes. Tulla *Luisa*. Posdata:
»Si te parese bien Senaremos.»

Luciano guardó la carta sin decir palabra. Al tocar
la campanilla de su cuarto, una pareja de orden público
le recibió con la siguiente pregunta:

—¿Es V. D. Luciano Sanchez?

—Si, señor.

—Pues haga V. el favor de acompañarnos.

—¿A dónde?

—Al Saladero.

—¿Cómo!... ¿Al Saladero?

—Traemos orden de ello, como de registrar á usted
antes.

Y los guardias procedieron á un minucioso registro
sobre las ropas que vestia D. Luciano.

Del bolsillo de pecho de su americana, sacaron un
ejemplar de *El Cuartel Real*, encontrando así el cuerpo
del delito.

Luciano iba para el Saladero murmurando:

—¡Y todo por la cita de Luisa!

Nicolás Diaz y Perez.

COMPARACIONES.

Una cuerda es la mujer
que forma un estrecho nudo,
el hombre el ajusticiado
y la suegra es el verdugo.

En la vida del hombre, á no dudarlo,
es un profundo lago el matrimonio,
la mujer el esquiife en que bogamos
y la suegra el piloto.

Arturo Vazquez.

EN WAGON.

(POLÍTICA PALPITANTE.)

Se dormia la luz enamorada
entre sus rubias trenzas,
y mostraba en su boca purpúrina
doble hilera de perlas.

En la mirada de sus negros ojos,
maliciosa é ingénua,
revelábase un alma soñadora,
feliz en su inocencia.

Hablaba el portugués con tal donaire,
que creo que en su lengua
debió brindar á Adan con la manzana,
su frágil compañera.

Y me dormí al arrullo lisonjero
de la voz de mi bella;
y aunque iban en el coche dos *gendarmes*,
soñé en la *union ibérica*...

Jesús Muruais.

FÁBULA.

Al perro del tío Trampa
de cierta perra le gustó la estampa;

y aunque á alguno parezca desacato,
mas que á la vista le gustó al olfato,
por cuyo *grato* olor
cayó el perro en las redes del amor.

Con palabras melosas,
pidióla relaciones amorosas;
mas hecha un basilisco
la perra contestó con un mordisco:

*Hay algunos deslices
que no deben fiarse á las narices.*

Mariano del Todo y Herrero.

FRAGMENTO.

(DE UN POEMA INÉDITO.)

.....
Conozco una modista tan modesta,
Tan afable, risueña y dadivosa,
Que á prodigar favor siempre dispuesta,
No goza, á mi entender, en otra cosa;
Ella, sin interés, á todos presta
Cuanto tiene, gentil y caprichosa...
¡Quién pudiera encontrar un usurero
Que con tanta bondad diera el dinero!

J. Brocas.

MOVIMIENTO LITERARIO.

La interesante *Biblioteca Universal*, ha publicado uno
de sus notables tomos que titula *Tesoro de la poesía caste-
llana en el siglo XVI*. Escusamos decir que esta biblioteca
es acaso la mas económica que se publica en España.

—Tenemos á la venta en esta administracion un redu-
cido número de ejemplares del *Ramillote de chistes*. Su
precio *cuatro reales*.

Como indiqué á Vds. en el número anterior, la viuda é
hijos de Cuesta han publicado:
Manual del licorista, ó arte de destilar y componer
toda clase de licores.

Tratado de las abejas; multiplicacion y productos en
España, por Hidalgo Tablada.

Ambas obras llevan muchos y muy bonitos gra-
bados.

La charada inserta en el número anterior ha apare-
cido equivocada; pues en el tercer verso debe decir «y á
segunda y terciá» en vez de «y á *terciá y cuarta*».

La solucion es:

CHARADA.

CHARADA.

Pronto usarán mi TODO
las madrileñas,
pues se viene el invierno
mas que de priesa;
Y de las uvas
cae *segunda y cuarta*,
que están maduras.

A la *prima y segunda*
de una morena,
voy hace mucho tiempo
con una idea;

Y es la de verle
su TODO, que me han dicho,
que es blanco y verde.

X.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID:—1875

IMPRENTA DE GIL GELPI Y FERRO, A CARGO DE EDUARDO VIOLA
Pez, 6.